

Conflictos, África y COVID-19

êçp escola de cultura de pau

Josep Maria Royo Aspa

Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº14 Noviembre de 2021

Apunts ECP de Conflictes i Pau

Resumen

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la COVID-19 como pandemia mundial que ha dado lugar a una crisis global de salud y multidimensional. Desde entonces, la respuesta contra la COVID-19 se ha convertido en un escenario central en todo el mundo. Un año y medio después del inicio de la pandemia, todavía no se vislumbra el final: a pesar del rápido desarrollo de las vacunas –no exento de polémica– estas no están igualmente disponibles en todo el mundo, y los avances positivos en muchos lugares se ven ensombrecidos por la propagación de mutaciones. Aunque el continente africano no se vio tan afectado por la pandemia como muchos inicialmente temían, la enfermedad ha tenido consecuencias muy graves en términos económicos, políticos y sociales. Además, esta pandemia emergió en un contexto internacional de fragilidad e inestabilidad previa vinculado, entre otros factores, a los conflictos armados y las crisis sociopolíticas que asolaban el continente y que en los últimos años se han ido agravando. En el año 2020 se registraron a nivel mundial 34 escenarios de conflictividad armada, 15 de los cuales transcurrieron en África. Muchos de estos escenarios han padecido un deterioro en la situación de seguridad en los últimos años, afectando gravemente a las poblaciones civiles y generando importantes crisis humanitarias, situación agravada en diversos casos por la respuesta a la pandemia y los retos y déficits de gobernabilidad previos.

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la COVID-19 como pandemia internacional que ha dado lugar a una crisis global de salud y multidimensional. Desde entonces, la lucha contra la COVID-19 se ha convertido en un escenario central en todo el mundo. Un año y medio después del inicio de la pandemia, todavía no se vislumbra un final: a pesar del rápido desarrollo de las vacunas –no exento de polémica– estas no están igualmente disponibles en todo el mundo, y los avances positivos en muchos lugares se ven ensombrecidos por la propagación de mutaciones. Aunque el continente africano no se vio tan afectado por la pandemia como muchos inicialmente temían, la pandemia ha tenido consecuencias muy graves en términos económicos, políticos y sociales. Además, esta pandemia emergió en un contexto internacional de fragilidad e inestabilidad previa vinculado, entre otros factores, a los conflictos armados y las crisis sociopolíticas que asolaban el continente, que en los últimos años se han ido agravando.¹

Tal y como hemos señalado previamente, a pesar de la comparativamente limitada incidencia de la pandemia en el continente –cuyas explicaciones diversas incluyen la juventud de la población, la rápida reacción ante la propagación en Asia y Europa que llevó a un cierre temprano de fronteras; la experiencia acumulada en la gestión de enfermedades infecciosas previas como el ébola en determinados países; la compra centralizada de tests y material; o la menor capacidad de detección de personas infectadas, etc.– esta ha tenido múltiples efectos en la región al sur del Sáhara. Según el Africa

1. La Escola de Cultura de Pau define como conflicto armado como “todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. Población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a: demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o control de los recursos o del territorio”. Considera tensión “aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio”.

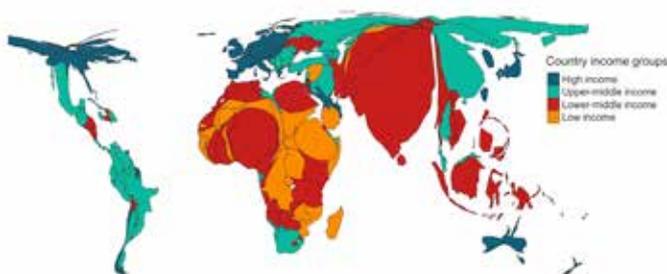
Centre for Disease Control and Prevention de la Unión Africana (UA) (Africa CDC), en el continente se han contabilizado casi 8,5 millones de casos, de los cuales han muerto 217.483 personas y se han recuperado 7.868.860 personas, a la vez que se han realizado casi 76 millones de tests. Africa CDC también estima que solo el 5,23% de la población africana habría recibido la pauta completa de la vacuna a fecha del 20 de octubre de 2021.²

Esta distribución desigual de las vacunas ha producido diferencias notorias en la capacidad de los países para inocular a sus poblaciones.³ El mapa siguiente muestra una proyección cartográfica donde la masa terrestre refleja el número absoluto de personas no vacunadas – no vacunadas en el sentido de que aún no han recibido una sola dosis, según los últimos datos disponibles de población vacunada a nivel mundial.

La mayoría de las personas no vacunadas se encuentran en países de ingresos bajos y medianos bajos (lower-middle-income y low-income countries, LMICs y LICs), tal y como se observa en el mapa 1. Si se divide los datos de personas no vacunadas según las subregiones del Banco Mundial (BM), África Subsahariana lidera el ranking mundial con un mayor número de personas no vacunadas, con 1.108 millones (incluyendo los menores de 12 años) de un total estimado de 1.122 millones de personas en 2021, seguido por el sur de Asia.

Mapa 1. La población no vacunada

La masa terrestre es igual al número absoluto de no vacunados (proyección EPSG 3410 de igual área transformada)



Fuente: Schellekens (2021); OWID; WPP. Actualizado el 19/10/21, en pandem-ic.com

Gráfico 1. La población no vacunada por regiones del Banco Mundial

Número de población no vacunada (en millones)



Fuente: Schellekens (2021); OWID; WPP. Actualizado el 19/10/21, en pandem-ic.com

Nota: Agregación: clasificación regional del Banco Mundial. Acrónimos: EAP: East Asia & Pacific; ECA: Europe & Central Asia; LAC: Latin America & Caribbean; MNA: Middle East & North Africa; NAM: North America; SAR: South Asia; SSA: Sub-Saharan Africa. Globalmente, 4.105 millones de personas no están vacunadas (2.535 millones de 12 o más años y 1.570 millones menores de 12 años). Se asume que los menores de 12 años no han sido vacunados por cuestiones de elegibilidad.

Aunque el continente africano no se vio tan afectado por la pandemia como muchos inicialmente temían, la pandemia ha tenido consecuencias muy graves en términos económicos, políticos y sociales, y emergió en un contexto de fragilidad e inestabilidad previa vinculado a la situación de conflictividad que se ha agravado en los últimos años

Según la división subregional de la ONU, la mayoría de la población no vacunada se encuentra actualmente en la subregión del sur de Asia, seguida de cerca por otras regiones de Asia y África.

Además de la inequitativa distribución y acceso a las vacunas que ha padecido el continente africano, lo que cual ha tenido su impacto en materia de salud pública, económica y social, también la prevalencia de la pandemia ha generado otros impactos en sus sociedades. Por ejemplo, el informe del Índice Ibrahim⁴ señaló el retroceso sufrido en términos de gobernanza de la progresión positiva de la última década, mientras que Amnistía Internacional⁵ recogió cómo gobiernos africanos habían recurrido al uso

de fuerza excesiva a la hora de la implementación de las medidas excepcionales para evitar la propagación de la pandemia, y realizado arrestos o detenciones arbitrarias, restricciones en el espacio cívico y negación general del derecho para buscar asilo. Si bien las respuestas de los Estados para contener la pandemia de la COVID-19 han sido diversas, en general los gobiernos se han visto obligados a tomar medidas excepcionales que en algunos casos han incluido la restricción de manera desproporcionada de los derechos a la libertad de reunión y la libertad de expresión, instrumentalizando políticamente la situación de excepcionalidad para reprimir protestas

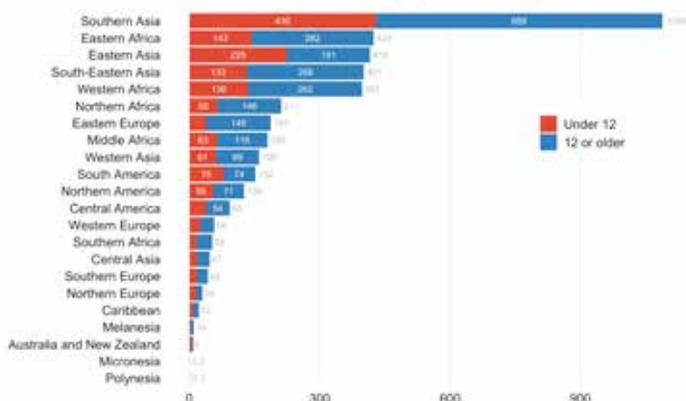
2. Datos actualizados a 26 de octubre de 2021. Africa CDC COVID-19 Dashboard [en línea]. Última visita el 27/10/21.

3. Pandem-ic, Mapping the Unvaccinated World, 20 de octubre de 2021.

4. Mo Ibrahim Foundation, 2020 Ibrahim Index of African Governance, 2020.

5. Amnesty International, Covid-19 Crackdowns. Police Abuse and the Global Pandemic. AI, 2020. Disponible en línea. Última visita el 30/12/2020.

Gráfico 2. La población no vacunada por subregión de la ONU
Número de población no vacunada (en millones)



Fuente: Schellekens (2021); OWID; WPP. Actualizado el 19/10/21, en pandem-ic.com

Nota: Agregación: 22 subregiones de la ONU. Globalmente, 4.105 millones de personas no están vacunados (2.535 millones de 12 o más años y 1.570 millones menores de 12 años). Se asume que los menores de 12 años no han sido vacunados por cuestiones de elegibilidad.

sociales y contener a movimientos opositores, tal y como ha sucedido en diversos contextos.⁶ Al denunció que en muchos contextos, las autoridades aprovecharon el marco de excepción para adoptar medidas punitivas y coercitivas que han generado violaciones a los DDHH, a la par que han dividido sociedades y no han servido para abordar la crisis sanitaria.⁷

En este sentido, durante el año 2021 se han producido diversos hechos que podrían contribuir a este preocupante cambio de tendencia en términos de gobernanza que podrían guardar relación con las consecuencias derivadas de la pandemia en lo concerniente al debilitamiento de los gobiernos civiles en el continente y la respuesta regional e internacional. Si con la refundación de la UA en 2002 se dio un paso muy significativo con el no reconocimiento de los cambios de gobierno surgidos de golpes de Estado en el continente, contribuyendo a afianzar el auge de democracias multipartidistas en África y su consolidación –tendencia no exenta de retos y riesgos– en los últimos años se ha producido un retroceso en esta progresión positiva de la última década tal y como señalaba el informe del Índice Ibrahim,⁸ que se está viendo fortalecida por la proliferación de golpes de Estado durante 2021 y las tibias condenas y la inacción por parte de la UA y la comunidad internacional hacia los

Según datos del BM, África Subsahariana lidera el ranking mundial con un mayor número de personas no vacunadas, con 1.108 millones de un total estimado de 1.122 millones de personas en 2021

nuevos gobiernos militares, respuestas que contribuyen a afianzarlos como alternativa a una situación de crisis multifacética vinculada a la COVID-19 que los gobiernos civiles han tenido graves dificultades en atajar. Solo en el último año se han producido, por parte de elementos castrenses, cuatro golpes de Estado efectivos en África Subsahariana (más dos intentonas en Níger y en el propio Sudán) que amenazan con revertir el proceso de democratización del continente.⁹ En Guinea (septiembre), poniendo fin a un controvertido tercer mandato salido de elecciones poco creíbles de un presidente impopular, Alpha Condé. En Malí, tras una primera asonada en 2020 y el fracaso en 2021 de la transición democrática boicoteada por los propios militares. En Chad (abril), para asegurar la continuidad del poder de la élite tras la muerte del presidente Idriss Deby, cuando su hijo tomó el poder sin pasar por la Constitución. Y en los últimos días, Sudán, truncando una esperanzadora transición que estaba atravesando el país desde la caída del presidente Omar al-Bashir en 2019.

Violencia en contextos de conflictividad armada

Si bien la UA se había comprometido en el año 2013 a poner fin a todas las guerras presentes en el continente para el año 2020 bajo el lema “Silenciar las armas en 2020”, los escenarios de conflictividad armada siguen estando presentes en el continente, y la pandemia ha contribuido a su prolongación. En este sentido, la UA decidió en diciembre de 2020 prorrogar esta iniciativa hasta 2030, y la complementó con la Hoja de Ruta Maestra de la UA de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020, cuyo propósito era abordar los múltiples factores que determinan la interrelación entre el desarrollo sostenible y los conflictos, tales como la mala gobernanza y las inequidades socioeconómicas. Al centrarse en esa interrelación, la iniciativa reconocía que es preciso superar los conflictos para hacer realidad el desarrollo sostenible y la visión de la Agenda 2063. Aunque la ONU ha hecho un esfuerzo notable para dar prioridad a la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz a fin de eliminar los mayores obstáculos para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la UA, la situación ha seguido agravándose en el continente.

6. Royo Aspa, Josep Maria, Murias Morcillo, Celia, Navarro Milián, Iván, “Estado de los derechos humanos en África Subsahariana: avances, vulneraciones y retos pendientes en tiempos de pandemia”, en Revista IDEES, Núm.50, 10 de marzo de 2021.
7. Amnesty International, 2020, op. cit.
8. Mo Ibrahim Foundation, 2020. op. cit.
9. Alamillos, Alicia, “Cuatro golpes de Estado en 2021, ¿qué está pasando en el África poscovid?”, El Confidencial, 25 de octubre de 2021.

En este sentido, las libertades políticas y sociales en África Subsahariana han estado condicionadas por los escenarios de conflictividad armada, así como por los procesos transicionales en el continente.¹⁰ Según la Escola de Cultura de Pau, en el año 2020 se registraron a nivel mundial 34 escenarios de conflictividad armada, 15 de los cuales transcurrieron en África, muchos de los cuales han padecido un deterioro en la situación de seguridad en los últimos años, afectando gravemente a las poblaciones civiles y generando importantes crisis humanitarias.¹¹ En paralelo, de los 95 escenarios de tensión y crisis sociopolítica que tuvieron lugar en el mundo identificados por la Escola de Cultura de Pau, 38 transcurrieron en África. A su vez, la mayoría de estos escenarios de violencia que tuvieron lugar en África se han caracterizado por graves vulneraciones de los DDHH, incluyendo denuncias de posibles crímenes de guerra y lesa humanidad, como el caso de la región etíope de Tigré. Por otro lado, también cabe destacar que la región Subsahariana se encuentra inmersa desde hace años en profundos cambios políticos, a menudo liderados por una sociedad civil en la que el papel de jóvenes y las organizaciones de mujeres está siendo central. En países con regímenes históricamente cerrados, como es el caso de Angola, Etiopía, Gambia, República Democrática del Congo (RDC) o Sudán, se están experimentando importantes procesos de reformas, si bien las herencias de los regímenes anteriores aún perduran y los riesgos son evidentes, como se ha puesto de manifiesto en Etiopía (conflicto en Tigré desde noviembre de 2020) o en Sudán (intento de golpe de Estado en septiembre de 2021 culminado en octubre). Por el contrario, en otros países, el espacio político ha sufrido deterioros, como Tanzania, Senegal o Uganda. A su vez, la extensión en los últimos años de los mandatos presidenciales –en países como Burundi, Camerún, Costa de Marfil, Guinea, Ruanda, República del Congo, RDC, Uganda o Togo¹² está generando crisis de gobernabilidad en el continente, así como está produciendo múltiples protestas sociales que están siendo reprimidas con dureza por las fuerzas de seguridad.

El llamamiento global al cese al fuego, realizado el 23 de marzo de 2020 por el secretario general de la ONU,

António Guterres, a todas las partes en conflicto en el mundo con el fin de hacer frente a la pandemia ocasionada por el coronavirus, si bien fue secundado inicialmente por algunos Estados africanos, así como por diversos actores subestatales,¹³ no logró detener la violencia, generando incluso que diferentes actores aumentaran su participación en conflictos en curso,¹⁴ ni tuvo ningún impacto en la reducción de los umbrales de violencia, tal y como también recordó el Peace Research Institute of Oslo (PRIO).¹⁵ Asimismo, ni la aprobación por unanimidad de la resolución 2532 del 2 de julio de 2020 por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, en la que se ratificaba el llamamiento al cese al fuego del secretario general de la ONU de 23 de marzo, tuvo repercusiones sobre el terreno.

Según la Mo Ibrahim Foundation y la Escola de Cultura de Pau, el continente africano fue el único a nivel mundial en el que se agravó de forma prácticamente generalizada la situación de violencia y conflictividad armada entre los años 2019 y 2020

Por ejemplo, según el centro de investigación *Armed Conflict Location & Event Data Project* (ACLED), las milicias comunitarias en África oriental y occidental participaron en un 70% más de eventos violentos que antes de la pandemia, si bien el centro destacó la importancia de no “atribuir estos cambios únicamente al coronavirus”.¹⁶ Grupos armados como al-Qaeda, al-Shabaab o ISIS anunciaron su no adhesión al llamamiento, e incluso hicieron un llamamiento para incrementar las acciones armadas.

Posteriormente, el 26 de febrero de 2021, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la resolución 2565, en la que se ponía de manifiesto que los conflictos armados podían estar exacerbando la pandemia de COVID-19 y que, a la inversa, la pandemia podría exacerbar las consecuencias humanitarias negativas de los conflictos armados, así como las desigualdades. En consecuencia, hizo un nuevo llamamiento para alcanzar una pausa humanitaria duradera, amplia y sostenida para facilitar, entre otras actividades, la entrega y la distribución equitativas, seguras y sin trabas de las vacunas contra la COVID-19 en las zonas de conflicto armado, a facilitar el acceso al personal humanitario, a su protección y seguridad, con el objetivo de facilitar la entrega de ayuda humanitaria. No obstante, el hecho de que este llamamiento excluyera a las operaciones militares dirigidas contra ISIS, al-Qaeda y el Frente Al-Nusra, y todas las demás personas, grupos, empresas y entidades asociados con las redes de

10. Royo, Josep María, Morcillo, Celia Murias, Navarro, Iván, 2021, op. cit.

11. Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, Barcelona, 2021.

12. Véase, entre otras fuentes, Africanews, “African presidents resist term limits: Guinea, Burundi, Cameroon, Rwanda, Uganda”, 21 de octubre de 2019; Zounmenou, David, “Third terms for presidents of Côte d’Ivoire and Guinea must be stopped”, ISS, 30 de septiembre de 2020; BBC, “Togo’s Faure Gnassingbé ‘wins re-election’ amid fraud protest”, 24 de febrero de 2020; BBC, “Uganda’s long-time leader Yoweri Museveni declared election winner”, 17 de enero de 2021; Fisayo-Bambi, Jerry, “Cameroon’s president Paul Biya begins new seven-year term”, Africanews, 6 de noviembre de 2018.

13. Véase Escola de Cultura de Pau, *Ceses de hostilidades en tiempos de COVID-19*, Apunts ECP de Conflictos i Pau, N°7, 2020.

14. United Nations, *Despite Calls for Ceasefire amid COVID-19 Pandemic, Unabated Fighting Could Push Libya to New Depths of Violence, Acting Special Representative Warns Security Council*, New York: United Nations, 2020.

15. Aas Rustad, Siri; Methi, Fredrik; Mokleiv Nygård, Håvard; Clayton, Govinda, *The Strategic Use of Ceasefires in the Coronavirus Crisis*, PRIO/ETH Zürich, PRIO Paper, 2020.

16. ACLED, *A Great and Sudden Change*, 2020.

al-Qaeda o ISIS, así como otros grupos designados por el Consejo de Seguridad de la ONU como “terroristas”, limitó enormemente la posibilidad de alcanzar dicha pausa humanitaria en numerosos contextos. Según el Reino Unido, país que presentó la resolución, 160 millones de personas se podían ver excluidas del proceso de vacunación a nivel global por vivir en una zona de conflicto.¹⁷

En África Subsahariana, los conflictos armados más graves de 2020 fueron los que afectaron a Camerún, RDC, Malí y la región del Sahel Occidental, la región del Lago Chad, Somalia y Sudán del Sur, que causaron más de 1.000 víctimas mortales en cada uno de ellos, a los que se añade el conflicto armado en la región etíope de Tigré debido a la escalada de la situación desde noviembre de 2020, así como el conflicto en el norte de Mozambique, por el grave deterioro durante el año 2020. Algunos de estos casos superaron ampliamente el millar de fallecidos en el año, como la región de Sahel Occidental, siendo el año más mortífero por parte de los grupos yihadistas, que habrían producido un estimado de 4.250 muertes, lo que significa un aumento del 60% en relación a 2019; o Somalia, con más de 2.000 muertes en ese año. La mayoría de estos contextos de violencia e inestabilidad son conflictos de larga duración a excepción de los casos de Etiopía, Camerún, la región del Sahel Occidental o Mozambique, iniciados en los últimos tres años, aunque las raíces y causas profundas de estos conflictos se remontan a décadas.

Según la Mo Ibrahim Foundation¹⁸ a partir de informaciones de ACLED, y según la Escola de Cultura de Pau, el continente africano fue el principal en el que se

Tabla 1. Conflictos armados en África en 2020*

Burundi -2015-
 Camerún (Ambazonia / provincias Noroeste y Suroeste) -2018-
 Etiopía (Tigré) -2020-
 Libia -2011-
 Malí (norte) -2012-
 Mozambique (norte) -2019-
 RCA -2006-
 RDC (este) -1998-
 RDC (este-ADF) -2014-
 Región Lago Chad (Boko Haram) - 2011-
 Región Sahel Occidental -2018-
 Somalia -1988-
 Sudán (Darfur) -2003-
 Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2011-
 Sudán del Sur -2009-

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado.
 Fuente: Escola de Cultura de Pau, 2021.

17. Mo Ibrahim Foundation, *COVID-19 in Africa One Year On: Impact and Prospects*, Junio de 2021.
 18. *Ibidem*

Mapa 2. Conflictos armados en África: enfrentamientos, explosiones/violencia remota y violencia contra civiles por actores armados no estatales (2020)



Fuente: Mo Ibrahim Foundation a partir de ACLED, 2020.

Tabla 2. Enfrentamientos, explosiones y violencia contra la población civil en 2020

Country	Number of events in 2020	% of all battle events in Africa in 2020	% change from 2019
Somalia	1403	21.5	+24.0
DR Congo	1186	18.2	+65.4
Nigeria	844	12.9	+54.9
Mali	424	6.5	+129.2
Cameroon	386	5.9	+63.6

Five African countries with the most explosions/remote violence events (2020)

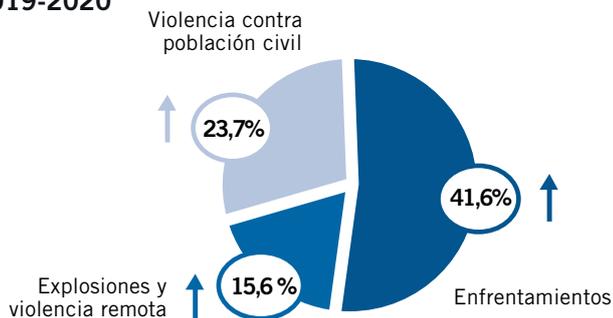
Country	Number of events in 2020	% of all explosions/ remote violence events in Africa in 2020	% change from 2019
Libya	706	32.2	+22.8
Somalia	554	25.3	-10.8
Egypt	279	12.7	-7.6
Nigeria	220	10.0	+152.9
Mali	134	6.1	+26.4

Five African countries with the most violence against civilians by non-state actors events (2020)

Country	Number of events in 2020	% of all violence against civilians by non-state actors events in Africa in 2020	% change from 2019
DR Congo	1037	18.3	+27.1
Nigeria	965	17.0	+56.9
Cameroon	395	7.0	+29.1
Mali	386	6.8	+38.4
Somalia	347	6.1	-20.2

Fuente: Mo Ibrahim Foundation a partir de ACLED, 2020

Gráfico 3. Evolución de la conflictividad en África, 2019-2020



Fuente: ACLED, 2020

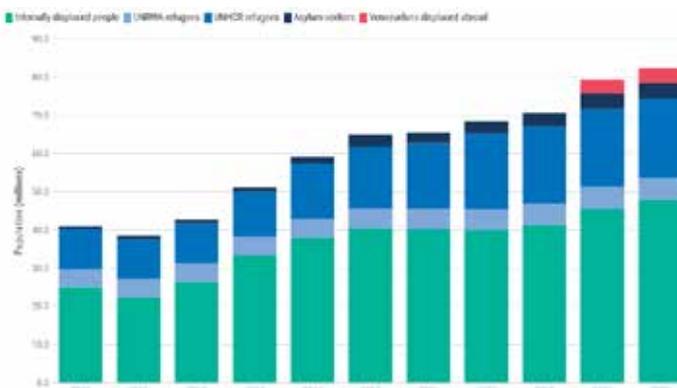
agravó de forma prácticamente generalizada la situación de violencia y conflictividad armada entre los años 2019 y 2020, tal y como muestran las siguientes tablas en relación con los principales conflictos armados del continente. En cifras globales, en lo concerniente a los enfrentamientos, se produjo un incremento del 41,6%; en lo relativo a explosiones y violencia remota, un 15,6%; y un 23,7% en lo relativo a violencia contra la población civil por parte de los actores armados no estatales.¹⁹

Impactos en las poblaciones

En general, los conflictos armados en África Subsahariana provocaron múltiples impactos en los territorios en que transcurrían, graves vulneraciones de los DDHH en la población civil y del Derecho Internacional Humanitario (DIH). Nigeria, en el marco del conflicto en Lago Chad, siguió siendo el país donde la práctica de guerra de secuestros y desaparición de civiles había provocado la cifra más elevada de personas que seguían desaparecidas en toda África en el año 2020, aumentando a 23.000, cifra que representa solo los casos documentados por el CICR, ya que la cifra real podría ser muy superior.²⁰ Nigeria es uno de los países a escala global con un mayor número de población desaparecida como consecuencia de la violencia y el conflicto armado que tiene lugar en el noreste del país. En el conjunto del continente africano siete países afectados por graves conflictos armados como son Nigeria, junto a Camerún (1.567 personas desaparecidas), Etiopía (3.300), Libia (1.600), RDC (1.800), Somalia (2.600) y Sudán del Sur (5.000) representan el 82% de las 44.000 personas desaparecidas en el conjunto del continente en 2020, y todos han experimentado un incremento de registros de

Los conflictos armados en África Subsahariana provocaron múltiples impactos en los territorios en que transcurrían, graves vulneraciones de los DDHH en la población civil y DIH

Gráfico 4. Desplazamiento forzado global a mediados de 2021



Fuente: UNHCR, 2021

personas desaparecidas en la primera mitad de 2020.

Asimismo, respecto a otros impactos o estrategias de guerra, actores armados estatales y no estatales continuaron perpetrando violencia sexual y de género contra población civil, mujeres y niñas de manera significativa. Si bien la mayor parte de los perpetradores de la violencia sexual eran actores no estatales, también se verificó que habían perpetrado violencia sexual Fuerzas Armadas nacionales, policía u otros actores de seguridad en países como la RDC, Somalia, Sudán y Sudán del Sur. El informe del secretario general de la ONU sobre la protección de los civiles subrayó que la situación global era trágicamente similar a la de hace 20 años, y que seguían afrontando impactos a corto y largo plazo.²¹

Según datos extraídos del informe anual del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) publicado a mediados de 2021, a finales de 2020 había en el mundo 82,4 millones de personas desplazadas internas, lo cual significa casi 3 millones más que el año anterior (79,5 millones en 2019) y prácticamente 12 respecto a 2018 (70,8 millones). De ellas, 48 millones eran personas desplazadas internas (45,7 en 2019 y 41,3 en 2018), mientras que 26,4 millones eran personas refugiadas (29,6 en 2019 y 25,9 en 2018).

Las causas del desplazamiento forzado remiten principalmente al impacto de los escenarios de conflictividad armada, así como a diversos tipos de desastres naturales vinculados a la emergencia climática. De manera específica, en África Subsahariana, la RDC

19. *Ibid.*

20. ICRC, "Africa: 44,000 people registered as missing on the continent, nearly half of them children", 26 de agosto de 2020.

21. Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria Editorial. Barcelona, 2020.

sigue ocupando el primer lugar en población desplazada en el continente de los últimos años (6,1 millones a finales de 2020, que incluyen 5,2 millones de desplazados internos, 800.000 refugiados y 100.000 solicitantes de asilo), seguido por Somalia (3,9 millones, que incluyen 3 millones de desplazados, 800.000 refugiados y 100.000 solicitantes de asilo), Sudán del Sur (3,8 millones, que incluyen 2,2 millones de refugiados, 1,6 millones de desplazados), Etiopía (2,7 millones de desplazados), Nigeria (2,6) y Sudán (2,6 millones). Algunos de estos países ocupan los primeros lugares de desplazamiento a nivel global, como RDC, Somalia y Sudán del Sur.²² Las zonas del continente en las que se produjeron nuevos movimientos forzados de población durante 2020 fueron la región de Sahel Occidental, con cerca de 750.000 personas desplazadas por la violencia, la región etíope de Tigré, donde unas 120.000 personas habían buscado refugio en la vecina Sudán huyendo del clima de violencia²³ y Mozambique, donde centenares de miles de personas huyeron de las acciones de los grupos armados y los cuerpos de seguridad en el norte del país. Somalia es un ejemplo paradigmático en este sentido, ya que de los 3,9 millones de desplazados internos que había en 2020, cerca de un millón de personas se desplazaron en 2020 como consecuencia de desastres naturales y otras 300.000 personas como consecuencia directa del conflicto, según IDMC.²⁴

También es significativo señalar que en múltiples escenarios de conflictividad armada se produjeron denuncias de organismos de DDHH acusando a las fuerzas de seguridad del Estado de cometer ejecuciones extrajudiciales y crímenes de guerra. En Nigeria, AI denunció que tanto Boko Haram como las Fuerzas Armadas nigerianas habían cometido crímenes de guerra y posibles crímenes de lesa humanidad. Según sus cálculos, desde el año 2011, en el contexto de la guerra contra Boko Haram, al menos 10.000 personas han muerto bajo custodia de las fuerzas de seguridad del Estado.²⁵ En Mozambique, también se registraron acusaciones contra miembros de las fuerzas de seguridad por su supuesta implicación en violaciones de los DDHH, torturas, participación en asesinatos indiscriminados, ejecuciones extrajudiciales. Organismos como Human Rights Watch (HRW), la Comisión Nacional de Derechos

Humanos o AI solicitaron al Gobierno una investigación independiente e imparcial sobre episodios de torturas y otras graves violaciones a los DDHH presuntamente cometidas por las fuerzas de seguridad en Cabo Delgado²⁶. En la región etíope de Tigré diferentes organizaciones internacionales de defensa de los DDHH y medios de comunicación que pudieron acceder tras el levantamiento del bloqueo en febrero de 2021 alertaron de posibles crímenes de guerra y contra la humanidad, entre ellas el uso de violencia sexual por parte de las tropas etíopes y eritreas.²⁷ Amnistía Internacional

denunció en agosto de 2021 la comisión de violaciones y otros actos de violencia sexual de forma generalizada por las fuerzas combatientes afines al Gobierno etíope (Ejércitos de Etiopía y de Eritrea, la Policía Especial de la región de Amhara, y Fano, una milicia amhárica).²⁸ La violación y violencia sexual se han utilizado como arma de guerra para infligir un daño físico y psicológico persistente a las mujeres y niñas en Tigré, con el objetivo de degradarlas y deshumanizarlas, según Amnistía Internacional. También en la región del Sahel Occidental, en la zona de la triple frontera entre Malí, Níger y Burkina Faso, conocida como Liptako-Gourma, durante el año se produjeron diferentes informes que señalaron a las fuerzas de

seguridad de los tres países de cometer violaciones a los DDHH en el marco de la denominada “guerra antiterrorista”. En Burkina Faso, el Parlamento aprobó una controvertida legislación que permite al Ejército utilizar voluntarios civiles en la lucha contra los grupos armados. La medida fue cuestionada por organizaciones de DDHH debido a las diferentes denuncias que pesan sobre el Ejército burkinés de abusos y violación a los DDHH. El Observatorio para la Democracia y los Derechos Humanos en el país, señaló en un informe en junio de 2020, que las Fuerzas Armadas habían sido responsables de la muerte de 588 civiles en el contexto de las acciones antiterroristas. También los Ejércitos de Malí y Níger fueron acusados por parte de la misión de la ONU en el Malí (MINUSMA), de cometer crímenes de guerra en sus operaciones.

En paralelo, en 2020 se constataron numerosos ataques contra el personal sanitario en 28 países del continente africano. Según la Mo Ibrahim Foundation a partir de

El 20% de los ataques contra personal sanitario en África fueron causados como reacción a las medidas de salud pública vinculadas a la COVID-19 o directamente afectaron a la respuesta sanitaria relacionada con la pandemia

22. UNHCR, *Global Trends Forced Displacement 2020*, UNHCR, Ginebra, 2021.

23. UNHCR, *Ethiopia Situation (Tigray Region) 1-15 August 2021*, 15 de agosto de 2021.

24. IDMC, *Somalia: Country Information – Factsheet*, 31 de diciembre de 2020.

25. Amnesty International, *“My heart is in pain”: Older people’s experience of conflict, displacement, and detention in Northeast Nigeria*, AI, 2020.

26. Amnesty International, *Mozambique: Torture by security forces in gruesome videos must be investigated*, AI, 2020.

27. Véase BBC, *“Ethiopia’s Tigray crisis: ‘I lost my hand when a Soldier tried to rape me’”*, 15 de febrero de 2021; Feleke, Bethlehem; Mackintosh, Eliza; Mezzofiore, Gianluca; Polglase, Katie; Elbagir, Nima; Arvanitidis, Barbara and Platt, Alex, *‘Practicallythishasbeen a genocide’*, CNN, 22 de marzo de 2021; Kassa, Lucy, *“‘A Tigrayan womb should never give birth’: Rape in Tigray”*, Al Jazeera, 21 de abril de 2021.

28. Amnesty International, *“Ethiopia: ‘I don’t know if they realized I was a person’: Rape and sexual violence in the conflict in Tigray, Ethiopia”*, AI, 11 de agosto de 2021.

datos de ACLED, el 42,1% de todos los ataques a nivel global contra personal sanitario tuvieron lugar en África, y prácticamente el 20% de los ataques contra personal sanitario en África fueron causados como reacción a las medidas de salud pública vinculadas a la COVID-19 o directamente afectaron a la respuesta sanitaria relacionada con la pandemia. Los países que se vieron más afectados por ataques vinculados a la pandemia fueron Nigeria (11 ataques) y RDC (nueve ataques). Además, en nueve países africanos, de los cuales seis afectados por una situación de crisis sociopolítica (Costa de Marfil, Guinea, Malawi, Senegal, Túnez y Zimbabwe), todos los ataques contra personal sanitario estuvieron vinculados a la pandemia de la COVID-19. En el primer año de la pandemia, entre febrero de 2020 y febrero de 2021, nueve escenarios de conflictividad armada (Burkina Faso, Libia, Malí, Nigeria, RCA, RDC, Somalia, Sudán y Sudán del Sur) sufrieron 78 ataques contra infraestructuras sanitarias, 26 ataques impactaron en vehículos de transporte sanitario, y 53 ataques tuvieron como objetivo suministros médicos. La creciente violencia en Libia en la primavera de 2020 afectó a numerosas instalaciones sanitarias y 400 camas de hospital, y en la región etíope de Tigré solo el 13% de las instalaciones sanitarias estuvieron funcionando con normalidad tras el inicio del conflicto en la región a finales de 2020.

Conclusiones

Tal y como hemos señalado, aunque el continente africano no se vio tan afectado por la pandemia como muchos inicialmente temían, la pandemia ha tenido consecuencias muy graves en términos económicos, políticos y sociales, y emergió en un contexto de

fragilidad e inestabilidad previa vinculado a la situación de conflictividad que se ha agravado en los últimos años, contribuyendo a profundizar los desafíos de seguridad existentes. África Subsahariana lideraba, en octubre de 2021, el ranking mundial con un mayor número de personas no vacunadas, con 1.108 millones de un total estimado de 1.122 millones de personas en 2021. Además, en los últimos años se ha producido un progresivo incremento de las respuestas por parte de la comunidad internacional desde una óptica securitaria, lo que ha contribuido a agravar la situación de violencia en diversos contextos de África Occidental y el Cuerno de África. Según la Mo Ibrahim Foundation y la Escola de Cultura de Pau, el continente africano fue el principal a nivel mundial en el que se agravó de forma prácticamente generalizada la situación de violencia y conflictividad armada entre los años 2019 y 2020, y los conflictos armados continuaron provocando múltiples impactos en los territorios en que transcurrían, graves vulneraciones de los DDHH en la población civil y del DIH.

La Mo Ibrahim Foundation, en su informe de junio de 2021,²⁹ proporcionó una imagen mucho más completa y compleja del impacto de la pandemia en África, no solo desde el ámbito de la paz y la seguridad, destacando las debilidades estructurales en sus sistemas económicos y de salud. También revelaba cómo la COVID-19 ha profundizado los desafíos de desarrollo y seguridad existentes, y cómo ha estado exacerbando una crisis de desempleo juvenil preexistente. Sin embargo, toda crisis puede traer asociada una oportunidad de cambio. Según el informe, se ha producido una respuesta firme y unificada del continente a esta crisis y oportunidades para que el liderazgo africano cree un cambio duradero para las generaciones venideras.

29. Mo Ibrahim Foundation, 2021, op.cit.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.



Escola de Cultura de Pau
 Parc de Recerca, Edifici MRA,
 Universitat Autònoma de Barcelona
 08193 Bellaterra (Espanya)
 +34 93 586 88 42
 pr.conflictes.escolapau@uab.cat
 escolapau.uab.cat

Con el apoyo:



@escolapau
 EscolaPau